

## Me Llaman “Latina,” Aunque No Soy //

### Kab’iix “Latina” Chweh, Paneh Na In Latina Taj

By Julia Gomez Ixmatá

Allá nos llaman *indios, Marías,<sup>1</sup> campesinos, peones, pobrecitos....*

Aquí en el Norte nos llaman *Latinos, Hispanos.*

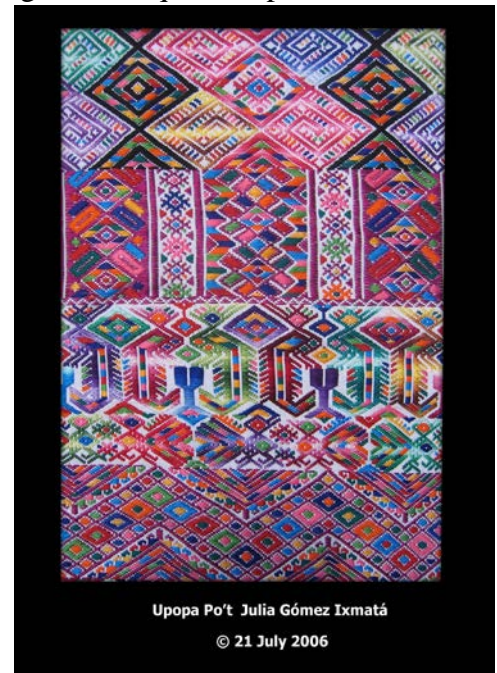
Aún nos llaman *ilegales, mojados*, sin importar como lleguemos o que siempre estuvimos en las Américas.

No soy ninguno de estos, y no seré.

Mantengo mi idioma materna, el Maya-K’ichee’;<sup>2</sup>

Uso el vestuario de mi comunidad diariamente,  
con orgullo y gracia;

Encarno y defiendo los valores milenarias  
de mis antepasados.



Sabían que no soy latina, cuando rechazaron mi petición para una visa turística, después de largas horas de espera e interrogación, mientras la dieron con facilidad a todos los que andaban con corbatas o minifaldas “de negocio,” hechos en maquilas locales o importadas de China.

Lo sabían, cuando me criticaron por no cambiar mi apellido cuando eventualmente conseguí una visa de inmigración hacia el Norte.

Y lo sabían, cuando presumieron que supieran mejor como se pronuncia mi propio apellido.

No fui hispana en mi primer día de la escuela de ESL, cuando no me levanté para registrarme en ninguna de las filas etnolingüísticas que los maestros pidieron: Africanos, Árabes, Chinos, Europeos, Japoneses, Coreanos, Hispanos...

Lo sabían, cuando eventualmente me registré bajo una nueva columna para “Otros” en el listado de la maestra.

Lo sabían, cuando mis compañeros bromearon de mi, diciendo: “Julia, no hemos empezado las lecciones todavía; es demasiado temprano para creerse gringa.”

Saben que no soy latina ni hispana cuando critican las imperfecciones del español que hablo.

Lo sabían, cuando tales críticas no me ofenden,

Y lo sabían cuando les enseñé la historia indígena de la lengua española de América.<sup>3</sup>

Saben que no soy latina cuando me preguntan si vengo de Otavalo, de Oaxaca, o de San Juan Chamula.

Y lo saben cuando dicen que no debo aprender el inglés, sino el español,

Lo saben cuando, después de tiempo, mencionan que tenían unos antepasados que también hablaban “en dialecto.”

Saben que no soy latina, cuando no paran el bus para mi.

Lo saben cuando no me permiten ingresar de nuevo en el hotel dónde me he estado quedando.

Y lo saben cuando me vigilan en los mercados latinos y en los pequeños negocios.

Y lo saben cuando tratan de cortar la fila en frente de mi en el supermercado, la estación de bus, y en las oficinas de correos.

No soy latina cuando hago mis tortillas con la mano, sin prensa.

Lo sabe cuando sólo la tortilla con fríjol y chile me satisface el hambre.

Lo saben cuando me miran mientras arreglo la leña del fuego con la mano, sin usar las herramientas de metal.

No fui latina aún cuando el país estaba en “alerta verde” para el terrorismo, y me inspeccionaron y me interrogaron extra en los aeropuertos.

Lo sabían cuando se molestaban al escuchar que hablaba en K’ichee’ con mi familia en el bus urbano público.

Y lo sabían cuando ordenaron que dejemos de hablar “el Árabe,” porque “In America, we speak American!”

Sabían que no soy latina cuando ignoraron mis experiencias y mis calificaciones académicas.

Lo sabían cuando me ofrecieron solo el trabajo de cuidar niños, limpiar casa, y preparar comida por diez horas diarias, cinco días de la semana, por solo trescientos dólares al mes.

Y lo sabían cuando subieron la oferta de sueldo sólo a *cuatrocientos* dólares, después de que mencioné que conozco el salario mínimo.

Saben que no soy latina cuando me preguntan sobre todos sus conocidos guatemaltecos: Petrona en Cobán; Juan en Todos Santos; y María en Quetzaltenango...

Lo saben cuando me preguntan sobre Rigoberta Menchú y su supuesta intención de vengar de los ladinos o chapines.

Y lo saben cuando me preguntan sobre la política del Presidente de Bolivia, Evo Morales.

Y lo saben cuando preguntan si puedo describir la cara de Subcomandante Marcos.

Saben que no soy latina cuando me piden interpretar sus sueños, leer las manos, o adivinar el futuro.

Lo saben, cuando me preguntan si hice ceremonia para “atrapar” a mi esposo.

Lo saben, cuando me preguntan si puedo hacer ceremonia de venganza, suponiendo que todo indígena es brujo, y lo saben cuando ignoran mi “NO.”

No soy latina cuando me preocupo que el malgasto de comida es ofensa a la comida misma y que trae graves consecuencias para la humanidad,<sup>4</sup>

Miran que no soy latina cuando recojo y siembro los granos de maíz que encuentro botados en el suelo.<sup>5</sup>

Y miran que no soy latina cuando uso el tabaco para curación, y no para diversión.

No soy latina cuando corto el pelo sólo una vez al año.<sup>6</sup>

Sabían que no soy latina cuando no celebro 5 de Mayo o el Día de Independencia, sino el tres de Mayo y Wajxaqib’ B’ aatz’.<sup>7</sup>

Sabían que no soy latina cuando me preguntaron sobre “el fin del mundo” en 2012.

Sabían cuando ignoraron mi consejo que el final de un ciclo calendárico, *no es igual* que el fin del mundo.<sup>8</sup>

Lo saben cuando me toman fotos sin permiso para la prensa, como paparazzi, cuando cargo mi hija sobre mi espalda.

Y lo saben cuando me tratan como la abuela o la babysitter de mis propias hijas, cuando paseamos en público.

Y lo saben cuando me dicen que mis hijas son “tan chulas” o “tan inteligentes,” y presumen que “el padre de ellas no puede ser indígena.”

Saben que no soy latina cuando aprovechan de criticar e insultar en mi presencia a cualquier nación o individuo indígena, de cualquier país del mundo.

Lo sabían cuando preguntaron “mi tribu” en la calle, en el campus, o en los mercados.

Lo sabían cuando nunca nos ofrecieron compensación justa ni perdón, por los robos, los asesinatos, las críticas, las miradas sospechosas, las mentiras, y la corrupción.

Mis compañeros indígenas—ambos del norte y del sur—saben que no he olvidado quien soy cuando me saludan en B’atz’il K’op, o Inuktitut, o Kanien’kéha, o Nāhuatlahtōlli, o Meemul Ch’aab’al.<sup>9</sup>

Lo saben cuando me agradecen por no tener vergüenza de lo que soy

Lo saben cuando me congratulan por la vestimenta diaria que yo misma fabrico.

Lo sabían cuando me piden que participo en las actividades indígenas o que enseño las medicinas “tradicionales” de mi propia comunidad.

Mis compañeros indígenas y yo sabemos el valor de ser indígena, a pesar de que lo han hecho muy difícil.

Lo sabemos que somos indígenas cuando coincidimos en nuestro pensamiento y que entendemos que la base de la moral es el respeto y seguir con nuestra lucha para conservar las costumbres, tradiciones, trajes, e idiomas de nuestros antepasados.

Lo sabemos cuando nos admiramos por las técnicas y las invenciones de las artes que fabricamos.

Lo sabemos cuando nos invitemos a la próxima lectura, protesta, o Pow Wow.

Lo sabemos cuando nos colaboramos, apoyamos, y celebramos.

Mis compañeros indígenas sabemos que somos diferentes de los demás, cuando recordamos que estuvimos en América primero.

Lo sabemos cuando aceptamos que venimos de diferentes lugares, pero todavía no somos “inmigrantes”

Lo sabemos cuando miramos la similitud de nuestras experiencias

Lo sabemos cuando simpatizamos y luchamos para adelantarnos juntos.

Mis compañeros indígenas y yo no somos como los que cometen genocidio.

No somos los que enseñamos a destruir y explotar el mundo.

No somos como ustedes cuando trataron de borrar nuestros idiomas, culturas, e identidades indígenas.

No somos como ustedes que pasan el tiempo burlando y riendo a las diferencias de la humanidad , mientras para nosotros los indígenas las diferencias humanas es una de las obras perfecta que El Ser Supremo formó.

Yo soy firme en lo que soy, de mi origen.

Soy Maya, K'ichee', Indígena.

Soy heredera de ambos la cultura indígena y el catástrofe del colonialismo continuo del continente; cargador de la responsabilidad de realizar nuestro destino aparte.

Los cuentos atrás de cada razón que no soy latina tardarían una vida en contar.

Las vidas atrás de los cuentos de los demás indígenas hoy son millones e incontables, y crecen diariamente.

Así pues, debemos levantarnos todos juntos para calmar un poco el dolor y sufrimiento en lugar de colaborar de rechazar en nosotros mismos.

Madres, padres, jóvenes, y niños caminemos todos juntos para mantener nuestra identidad con orgullo y honor. Así todos juntos veremos de nuevo la pureza y riqueza de la vida, como mirar el sol y la luna saliendo detrás de nuestras montañas, volcanes y mares.



**Utikiik lee Nab'ee Peraaj Keem, rumaal Julia Gómez Ixmatá**

© 20 Oct. 2010

---

<sup>1</sup> Use of *María* as a generic term for any indigenous person connotes the notion of indigenous women being servants known only by their first names, as well as the stereotypical notion of all indigenous women are typically Catholic devotees. Nonetheless, indigenous people note that the insult's proximal origins are Mexican actress María Elena Velasco's portrayals of the character of "La India María" in Mexican film-comedies since the mid-1960s. La India María is supposed to be a stereotypical "rural" woman" who exemplifies numerous widely-held stereotypes about Indigenous women as parochial, unintelligent, clumsy, and predisposed toward menial work. While many note that the character is *not* racist, because the character is typically the protagonist of films that show her ironically prevailing over abuses or exploitation by non-indigenous people, despite the weaknesses of her stereotyped character, the character has also propagated numerous offensive stereotypes of indigenous people not only in Mexico, but all of Latin America.

<sup>2</sup> With some two million speakers, K'ichee' is the most-spoken indigenous language of Guatemala. It has been estimated that several hundred thousand K'ichee' Mayas live in the United States today. Noted ethnic enclaves of K'ichee'-speakers have grown up places such as southern California; central Florida; Morganton, North Carolina; New York City; and New Bedford, Massachusetts.



<sup>3</sup> The Spanish dialects of the Americas, and even Spanish spoken in Spain itself, have been strongly influenced by the indigenous languages of Spain's former colonies. Spanish dialects are littered with loanwords from indigenous languages, in addition to some idiomatic expressions resulting from translations of indigenous phrases or grammar into Spanish. In the past, the author has been criticized for using words such as *mani* (an originally Native Caribbean term for "peanut") and *chompipe* (a Native term for "turkey" used in various communities in Mesoamerica), instead of supposedly "correct" Spanish terms such as *Cacahuate* ("peanut" < nh. *tlalcacaoatl* "earth-cacao") and *Guajalote* ("turkey" < nh. *huehxōlōtl*, "big [servant-] animal), without realizing that the latter terms are actually of Nahuatl origin. Other words of European origin have shifted meaning, due to contact with American culture and languages: the Spanish word that formerly meant "pheasant," *pavo*, now denotes the turkey; Spanish subsequently borrowed *faisán* from French to denote pheasants.

<sup>4</sup> Contemporary K'ichee'an Mayas are taught to respect the Uk'u'x Wah, the "heart of the tamale/maize-food," who is the embodiment of all sustenance. They believe that they must honor the Uk'u'x Wah, because they have a symbiotic relationship with the spirit, just as people are mutually interdependent with other people, the earth, plants, animals, and even the weather. Conscious that their primary food is maize, Mayas have long considered themselves "people of maize," for example. Yet they also recognize that maize cannot reproduce without the assistance of people, because it has been bred to have its grains protected by a durable husk that must be removed in order for them to germinate. The religious symbolism of these notions is brilliantly captured by Phillip P. Arnold's 1999 book *Eating Landscape* and in David Carrasco's 1995 article, "We eat the gods, and the gods eat us," which itself plays on the title of an earlier 1993 book by Nash about Andean indigenous peoples.

<sup>5</sup> Native peoples of Mesoamerica have honored maize since ancient times. In Nahualá and other Maya communities, traditionalists believe it brings bad luck to mistreat even a single grain of maize by either losing it or neglecting to pick it up, so that it can be either planted or eaten by people or animals.

<sup>6</sup> Maya traditionalists in towns such as Nahualá believe they may only cut their hair on May 3 of each year, early in the morning. The cut strands must then be tied around the points of young squash plants or *huicoy*, usually beside maize plants of one's *milpa* or maize field, to symbolically connect and exchange the energy of the hair (and metonymically of people) to that of the plants and the earth. The ritual symbolically re-enacts how people, crops, depend on each other. Based on his work among the Ch'orti' in the 1930s, anthropologist Charles Wisdom described May 3<sup>rd</sup> as the most important festival day of the year for Mayas: It was not only considered the earliest day for planting one's principal maize crop, was also the day of important annual rain ceremonies (44).

May 3<sup>rd</sup> is consecrated as the day of the Holy Cross in the Catholic calendar, yet Maya rituals and stories associated with that day continue ones practiced in ancient times, associated with planting, the start of the rainy season, and astronomical and notable calendric occurrences. In Nahualá and elsewhere, traditionalists have to clean their homes, be bathed, and dressed in clean clothes. They wake up before dawn to start chores, and how they do them will supposedly determine how they will work for the next year. Breakfast is set out for the "Riij Achih" or "Old Man": the contemporary spiritual embodiment of a combination of the ancient Maize God and the Year Bearer, the anthropomorphized day of the 260-day sacred calendar or *Ch'olq'ij* ("grouping of days") occurring on the first day of the 365-day *Junab'* ("vague year"). Dressed in their best clothes, young children look into the street to catch

a glimpse of the passing of the Riij Achih, and often hear tales from elders about when they themselves saw or met this special being.

<sup>7</sup> Wajxaqib' B'aatz' or "8 Monkey" is the most sacred day of the 260-day Mesoamerican calendar for many highland Mayas. Treated as a marker of the beginning, end, and continuance of another sacred year or *Ch'olq'iiij*, it is celebrated with religious rituals and special meals.

<sup>8</sup> On December 22 2012, the Maya Long Count calendar that had an initial date of 13.0.0.0.0 4 Ajaaw/Ajpu' (or August 13, 3114 BCE) "turned over," having again reached that same date. Yet rather than seeing this as merely the completion of one "Great Cycle" of the calendar, mostly non-indigenous charlatans and fear-mongers marketed the day as a "Maya Doomsday." Uninformed non-Mayas made hundreds of millions of dollars on hyperbolic and fantastical books, films, and ceremonies promoting false millennial fears based on "ancient Maya prophecies" of world-changing or world-ending catastrophes that they themselves had fabricated.

Those interested in knowing what was really going on in Maya astronomy or the exaggeration of astronomical can consult the work of astronomer Anthony Aveni (2009) and Mark van Stone (2010).

<sup>9</sup> The list is not an exhaustive list of all the Native languages people have used to greet her since she first came to the United States in 1999. *B'atz'il K'op*, "true words," is how Tzeltal people of Chiapas, Mexico, refer to their language. *Inuktitut*, "Inuk style," is one of the most spoken Native languages of the Inuit people of Canadian arctic. *Kanien'kéha*, "[language] of the flint place," is the name of the language spoken by the Kanien'kehá:ka ("people of the flint place") or Mohawk people of the Haudenosaunee / Six Nations Confederacy. *Nāhuatlahtōlli*, "clear language," is the name Nahuas of Mexico give to their language, also known as *Nahuatl*, *Mejicano* /*Mexicano*, and *Aztec*. *Meemul Ch'aab'al*, "Mute Word(s)/Lore/Argument/Language," is an ancient indigenous sign language of the western highlands of Guatemala (Fox Tree). It is one of the Native languages the author learned as a child in her home community of Nahualá *before* being forced to learn Spanish in *castellanización* programs and primary school, often by means of corporal punishment: slaps on the palm with a ruler, being pulled across a playground by her earlobe, or being whopped with a switch on the legs.

## Works Cited

- Arnold, Philip P. *Eating Landscape: Aztec and European Occupation of Tlalocan*. Niwot, Colorado: University Press of Colorado, 1999. Print.
- Cholchi' Tz'utujiil* (Tz'utujiil Linguistic Community). *K'aak' Tz'ij Pa Tz'utujiil: Neologismos en Tz'utujil*. Iximulew, Guatemala, C. A.: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala and Comunidad Lingüística Tz'utujiil, 1997. Print.
- Aveni, Anthony. "Apocalypse Soon? What the Maya calendar really tells us about 2012 and the end of time." *Archaeology* 62.6 (2009): 31-35. Print.
- Carrasco, David. "Cosmic Jaws: We Eat the Gods and Gods Eat Us." *Journal of the American Academy of Religion* 68.3 (1999): 429-463. Electronic
- Coto, Tomás de. *Thesavrvs Verborv: Vocabulario de la Lengua Cakchiquel V[el] Guatemalteca, Nuevamente Hecho Y Recopilado con Summo Estudio, Trauajo y Erudición*. Ed. René Acuña.

- 
- México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983. Print.
- Fox Tree, Erich. "Meemul Tzij: An Indigenous Sign Language Complex of Mesoamerica." *Sign Language Studies*. 9.3 (2009): 324-366. Print.
- Fox Tree, Erich, and Julia Gómez Ixmatá. "Junamaam Ib': Solidaridad y Defensa Colectiva en Nahualá Durante la Violencia Guatemalteca." *Mesoamérica* 49.1(2007):51-81.
- Nash, June C. *We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines*. New York: Columbia University Press, 1993. Print.
- van Stone, Mark. *2012: Science and Prophecy of the Ancient Maya*. San Diego, California: Tlacaélel Press, 2010. Print.
- Wisdom, Charles. *The Chorti Indians of Guatemala*. Chicago, Illinois University of Chicago Press, 1940. Print.